

Ana Inés Mallimaci Barral
Universidad de Buenos Aires

Migraciones y géneros. Formas de narrar los movimientos por parte de migrantes bolivianos/as en Argentina

Resumen: En las últimas décadas se ha producido un creciente desarrollo de las producciones científicas desde una perspectiva feminista o de género sobre temáticas migratorias. Este artículo pretende incluirse en esta tradición a la vez que se plantean las especificidades que generan este tipo de estudios en las sociedades latinoamericanas. Puntualmente, en el artículo se presentan algunas reflexiones sobre las producciones de sentidos que mujeres y varones bolivianos/os inmigrantes en Argentina (Ushuaia) realizan sobre sus trayectorias migratorias. Proponemos una tipología de las trayectorias migratorias para describir y comprender los diferentes sentidos que migrar tiene para estas mujeres y varones. Este mismo trabajo de análisis nos servirá como base para discutir dicotomías clásicas presentes en estudios y políticas migratorias, tales como reunificación familiar vs. migración laboral, migración racional vs. migración afectiva y migración asociativa vs. migración autónoma.

Palabras claves: trayectorias migratorias; representaciones; migrantes; Argentina; migración boliviana.

Copyright © 2011 by Revista
Estudios Feministas.

Introducción – Coordenadas del abordaje

El análisis de los desplazamientos entre diferentes espacios geográfico-sociales ha sido un tema frecuente en las ciencias sociales, especialmente en aquellos países que han sido receptores de importantes flujos migratorios a lo largo del Siglo XX. Sin embargo, en los últimos años, los estudios migratorios históricos y sociales han adquirido un creciente interés mundial al ser considerados entre los “problemas” políticos y sociales de mayor relevancia en los países más ricos del planeta, tanto por el aumento cuantitativo de los contingentes migratorios como por su

mayor visibilidad ante la crisis de los modelos de integración y políticas estatales universales.

El creciente desarrollo de la reflexión, la discusión y el debate político acerca de “las migraciones”, los modos de nombrarlas, comprenderlas y controlarlas por parte de los Estados, han producido un sinnúmero de trabajos académicos que intervienen activamente en el debate público. Nuevas categorías y temas han sido definidos y presentados como claves de las migraciones contemporáneas. Muchos de ellos emergen desde y para las problemáticas migratorias específicas de los países europeos o los EEUU, y son importadas sin mediaciones como categorías eficientes para el análisis de las migraciones producidas entre países del cono sur americano.

En este sentido recuperaremos las importantes críticas a los modos clásicos de comprender las migraciones de mujeres, que fueron clásicamente asociadas a imágenes de asociatividad por su vinculación con las relaciones familiares en tanto fin y destino migratorio, mientras que la migración del joven varón trabajador encarnó la imagen paradigmática de la autonomía. Este tipo de lógica binaria generó que fueran desentendidas las múltiples articulaciones, relaciones e interconexiones entre estos tipos de movimientos, así como de las esferas de la vida que expresan. Recuperando la promesa crítica del pensamiento feminista, mostraré en este trabajo que la utilización de una mirada generizada sobre los procesos sociales permite tomar distancia de estas categorías binarias clásicas que obturan una comprensión más compleja del movimiento de las mujeres.

El principal objetivo de este artículo es demostrar que es posible comprender a las relaciones de género como estructuradoras de las migraciones aun cuando no existan modalidades “femeninas” o “masculinas” de migración o un cambio en el rol clásico de las mujeres en las migraciones (lo cual, como se mostrará, no sucede entre las mujeres bolivianas en la Argentina). Con este fin, en primer lugar analizaremos las características generales de las mujeres migrantes latinoamericanas centrándonos en tres nacionalidades: peruanas, paraguayas y bolivianas para tomar distancia de algunas de las verdades instaladas en el campo de estudio de las migraciones femeninas. En la segunda y principal sección del artículo, mostraré la importancia de analizar las construcciones sociales expresadas en los proyectos migratorios de las mujeres migrantes y de los varones migrantes. Es en los significados posibles sobre el propio movimiento donde es viable rastrear las huellas de los condicionamientos de los sistemas de género locales. Y es la comparación con los relatos de los

varones la mejor estrategia para recuperar la concepción relacional de la categoría de género y revisar nociones cristalizadas sobre las migraciones “femeninas” o “masculinas”.

Un momento de reflexión. ¿Feminización de las migraciones?

Se ha convertido en un lugar común señalar, entre las características más resonantes (y novedosas) de los movimientos migratorios de los últimos años, la presencia masiva de mujeres trabajadoras.¹

La “feminización” hace hincapié en dos dimensiones centrales: un aumento cuantitativo de las mujeres en los flujos migratorios y un cambio cualitativo en su rol. No se trata únicamente de un aumento en la cantidad de mujeres migrantes sino de su participación como pioneras del movimiento, es decir como el primer eslabón de la cadena migratoria, lo que las diferenciaría de sus antepasadas cuyo movimiento era explicado, sobre todo, bajo el modelo de la “reunificación familiar”.

La “migrante ideal” construida desde esta perspectiva es la mujer “trabajadora” que migra sin pareja motivada por cuestiones estrictamente “laborales” o “económicas”. La feminización de las migraciones hacia los países desarrollados está asociada al crecimiento de una “cadena mundial de cuidados”² que no es otra cosa que la transferencia transnacional del trabajo reproductivo³ como respuesta a una “crisis de los cuidados” que afecta a los países centrales. Se trata asimismo de una nueva estratificación del mercado de trabajo a nivel mundial que genera una demanda de mano de obra femenina que ha acelerado los movimientos.

Estas tendencias en los flujos migratorios – y su relación con los mercados de trabajo del mundo desarrollado – se refieren a realidades sumamente diferentes a las producidas en las migraciones hacia Latinoamérica y, especialmente, hacia la Argentina.

En este sentido, si bien existe un efectivo crecimiento en el número de mujeres migrantes en Argentina en las últimas décadas,⁴ se trata de un fenómeno que se especifica en relación con la nacionalidad de las migrantes. En relación con la migración reciente proveniente de países del cono sur americano a la Argentina, existen fuertes y persistentes diferencias vinculadas a la nacionalidad del flujo migratorio. Fueron las migrantes peruanas quienes, durante la década del noventa, mejor encarnaron la “feminización” de las migraciones. Durante este período creció el total de migrantes peruanos/as (según el Censo

¹ Joaquín ARANGO 2000; Stephen CASTLES, 2000; Jorge MARTINEZ PIZARRO, 2003; Ndioro NDIAYE, 2004.

² UNFPA, 2006.

³ Claudia PEDONE y Sandra GIL ARAUJO, 2008.

⁴ Entre la población extranjera, el índice de masculinidad (cantidad de hombres cada 100 mujeres) pasa de 120 en 1960 a 84 en el 2001. Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población.

nacional de población, de 8.561 peruanos/as registrados en 1980 pasan a 87.546 en 2001) (Tabla 1) especialmente a través de las mujeres migrantes que se insertaban en el servicio doméstico de las grandes ciudades, particularmente de la Ciudad de Buenos Aires. El tipo de cambio fijo que rigió en Argentina durante este período (igualando la moneda nacional con el dólar) permitía el envío rápido y abundante de remesas hacia las ciudades de origen. En el año 2001, las mujeres representaban al 59% de la población peruana.

TABLA 1 – Distribución de los migrantes peruanos. Total del país. Años 1980, 1991 y 2001

| Perú | 1980 | | 1990 | | 2001 | |
|---------|-------|---------|--------|---------|--------|---------|
| Varones | 5.688 | 66,44% | 9.462 | 59,36% | 35.605 | 40,67% |
| Mujeres | 2.873 | 33,56% | 6.477 | 40,64% | 51.941 | 59,33% |
| Total | 8.561 | 100,00% | 15.939 | 100,00% | 87.546 | 100,00% |
| IM (1) | 197,9 | | 146,0 | | 68 | |

(1) Índice de masculinidad: cantidad de hombres por cada 100 mujeres.
Fuente: elaboración propia a partir de datos censales del INDEC.

Las/os migrantes paraguayas/os de presencia antigua en Argentina representan, según los datos más recientes, la población extranjera más importante (19,8% del total de población nacida en otro país). Una parte importante de las mujeres paraguayas se insertó tradicionalmente en el servicio doméstico de la ciudad de Buenos Aires. Si bien no puede hablarse de una feminización reciente y acelerada, como en el caso de la migración peruana (y de algunos de los flujos recibidos por los países europeos), la presencia de mujeres trabajadoras "autónomas" forma parte de la historia de la migración paraguaya con un aumento registrado en las últimas décadas (Tabla 2).

TABLA 2 – Distribución de los migrantes paraguayos. Total del país. Años 1980, 1991 y 2001

| Perú | 1980 | | 1990 | | 2001 | |
|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|
| Varones | 121.198 | 46,12% | 110.337 | 44,06% | 136.803 | 42,36% |
| Mujeres | 141.601 | 53,88% | 140.113 | 55,94% | 186.159 | 57,64% |
| Total | 262.799 | 100,00% | 250.450 | 100,00% | 322.962 | 100,00% |
| IM | 85,6 | | 78,7 | | 74 | |

Fuente: elaboración propia a partir de datos censales del INDEC.

Dejamos el caso de la migración boliviana para el final de este breve repaso de las características de la población migrante en la Argentina por ser el caso que trabajaremos en profundidad. Los datos muestran un efectivo aumento de la presencia de mujeres en la composición total de la migración. Sin embargo, para el año 2001 se registra una paridad entre las presencia de mujeres y de varones de origen boliviano (Tabla 3). Por otra parte, como lo muestran especialistas en la inmigración boliviana hacia la Argentina,⁵ el “tipo ideal” de mujer boliviana migrante llega a nuestro país a través de relaciones familiares previas y, en el caso de estar en pareja, suele ser el varón el encargado del movimiento pionero hacia la Argentina. No existe, como en el caso de España,⁶ una fuerte presencia de mujeres viajando sin pareja. Cuando están juntadas en Bolivia, el tipo ideal de mujer boliviana en la Argentina llega al país después que su pareja. En palabras de una entrevistada:

Como hace la mayoría de la gente de nuestra colectividad; primero vino el hombre a abrir camino, a abrir horizontes. Entonces cuando ya se ubica con trabajo, un lugar donde tener a la familia, así, entonces ni siquiera a veces va a buscarlo sino directamente llama a la familia y ahí viene la mujer con los hijos (Alicia).

La mujer boliviana en la Argentina no se asocia, en términos generales, a las características de las mujeres migrantes delineadas en el diagnóstico de la “feminización de las migraciones”, al menos no de modo evidente.

⁵ Ver al respecto Jorge BALÁN, 1990; Roberto BENENCIA, 2004; Roberto BENENCIA y Gabriela KARASIK, 1995.

⁶ Sophie BLANCHARD, 2007.

TABLA 3 – Distribución de los migrantes bolivianos. Total del país. Años 1980, 1991 y 2001

| Perú | 1980 | | 1990 | | 2001 | |
|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|
| Varones | 65.730 | 55,64% | 74.315 | 51,76% | 116.524 | 50,27% |
| Mujeres | 52.411 | 44,36% | 69.254 | 48,24% | 115.265 | 49,73% |
| Total | 118.141 | 100,00% | 143.569 | 100,00% | 231.789 | 100,00% |
| IM | 125,4 | | 107,3 | | 101 | |

Fuente: elaboración propia a partir de datos censales del INDEC.

Aportes de la perspectiva de género

Los aportes de la crítica feminista y de los estudios de género al campo migratorio superan ampliamente la denominada “feminización de las migraciones”. Se trata más bien de la desconstrucción y transformación de las categorías de percepción, análisis y clasificación del

movimiento migratorio y sus agentes. Nos parece central el análisis realizando sobre las representaciones que han sustentado el canon clásico de los estudios migratorios. Las representaciones dominantes occidentales sostenidas por binarismos clásicos (varón-productor-público-activo-móvil/mujer-reproductora-privado-dependiente-sedentaria) dejaron marcas en el estudio sobre las migraciones. Si la noción de inmigrante contiene ideas de voluntad (más o menos condicionada) y participación en el mundo productivo, su construcción difiere a las representaciones de las mujeres que se han cristalizado en el mundo occidental y cuyos rasgos más estructurales siguen perdurando en la vida actual. Desde esta perspectiva, difícilmente las mujeres podrían ser migrantes; son, más exactamente, la familia del “verdadero” migrante.⁷

Uno de los temas novedosos y fructíferos generado por estas críticas ha sido es el estudio de las “familias transnacionales” y la “maternidad transnacional”.⁸ La feminización de la pobreza conjuntamente con la demanda laboral de mano de obra femenina, particularmente para el servicio doméstico, son las condiciones que explican la presencia de mujeres migrantes que se desplazan dejando a sus hijos/as en la ciudad de origen pero que se esfuerzan en continuar ejerciendo lo que consideran son sus “deberes maternos” estando atentas a la crianza de sus hijos/as comunicándose con ellos/as y quiénes están a cargo gestionando “el cuidado a la distancia”.⁹ Los trabajos más interesantes, como los de Hondagneu Sotelo, Pedone y Gil Araujo utilizan el material empírico para reflexionar sobre los nuevos desafíos y significados sobre la maternidad, la familia y las migraciones que estas condiciones han forjado. Muchos otros dejan intactas las metáforas de la familia heteronormativa y nuclear y la ideología de las esferas separadas público/privado.

Sin embargo, estos trabajos suponen la “feminización de las migraciones” y se basan en construcciones conceptuales pensadas para un tipo particular de proyecto migratorio. Las mujeres bolivianas cuyos relatos forman parte del material empírico analizado para este trabajo continúan, en su gran número, migrando en contextos familiares.⁶ Se trata de trayectorias distantes a las utilizadas en los trabajos mencionados, lo cual podría hacer suponer la prescindencia para su análisis de la importante renovación en las categorías analíticas en los estudios migratorios generada por las posturas feministas y los estudios de género. El énfasis en la mujer migrante trabajadora que migra como pionera puede hacer suponer que las mujeres se vuelven relevantes para ser contadas y analizadas cuando se las considera, justamente, como “trabajadoras”

⁷ Silvia CHANT y Sarah RADCLIFFE, 1992; Carmen GREGORIO GIL, 1997 y 2004.

⁸ Pierrette HONDAGNEU-SOTELO 2000; Pierrette HONDAGNEU-SOTELO y Ernestine AVILA, 1997; Claudia PEDONE, 2002; Claudia PEDONE y Sandra GIL ARAUJO, 2008; Sara POGGIO y Olivia WOO, 2000.

⁹ Maurizio AMBROSINI, 2008.

¹⁰ La mayor parte de las bolivianas en Argentina migran en contextos familiares, especialmente cuando no se instalan en Buenos Aires. Es en esta ciudad y sus zonas de influencia donde existe una real demanda de empleo doméstico cubierto por las mujeres migrantes (en Buenos Aires la cantidad de mujeres supera a los varones para todo el conjunto de nacionalidades latinoamericanas. Fuente: Censo 2001, INDEC).

y “autónomas” aun cuando se ahonde en las lógicas reproductivas y familiares que organizan sus proyectos. La escasa importancia otorgada al análisis del movimiento migratorio de las mujeres con proyectos familiares continúa reforzando la idea de que la “reunificación familiar” explica de manera exhaustiva las motivaciones de sus desplazamientos y que las migraciones masculinas pueden prescindir de las lógicas familiares. Se descuida de esta manera las vinculaciones intrínsecas entre la esfera familiar y la laboral, y los roles asociados a lo productivo y lo reproductivo, abandonando una de las mayores promesas del pensamiento crítico feminista.¹¹

¹¹ Para un mayor desarrollo de este argumento ver Ana MALLIMACI BARRAL, 2005.

Este artículo intenta retomar aquella promesa. Las mujeres migrantes cuyas trayectorias serán analizadas no son pioneras ni ejercen maternidades transnacionales (aunque sí otros tipos de prácticas transnacionales), lo cual no significa que deban ser comprendidas bajo el modelo de las estrategias familiares de reunificación/integración. Por el contrario, será a partir del análisis de sus propios relatos y su comparación con la de los varones como podrá demostrarse que la división tajante entre una supuesta “migración familiar” y otra “laboral” se aleja de las experiencias reales de los/as migrantes.

Las mujeres y varones reales. De Bolivia hacia Ushuaia

El trabajo arduo de los estudios de género ha corrido el velo de la invisibilidad de las mujeres migrantes. Las mujeres “se mueven”, trabajan, acompañan y son acompañadas, participan en redes, las utilizan, en fin, son migrantes en el sentido pleno de la palabra. Mujeres y varones están sujetos/as a determinaciones sociales y regímenes de género locales y globales que funcionan como límites y recursos para sus movimientos.

A continuación serán analizadas diferentes modalidades de narrar el tipo de proyecto migratorio de mujeres y varones bolivianas/os residentes en Ushuaia, capital de Tierra del Fuego.

No intentaremos analizar los motivos estructurales de los desplazamientos, siempre múltiples y complejos. Tampoco nos proponemos dilucidar las potenciales transformaciones que el movimiento migratorio produce en las relaciones de género, relaciones que sujetan a las mujeres y varones migrantes, al mismo tiempo que son producidas por ellas/os.¹² Nuestra intención es analizar la construcción de los sentidos atribuidos a la experiencia migratoria desde la propia perspectiva de las mujeres y varones que migran.

¹² Hemos argumentado en otra parte (MALLIMACI BARRAL, 2009) que el análisis del impacto de la migración en las relaciones de género tiene fuertes supuestos que no se cumplen en el caso que estudiamos: se trata siempre de un estudio comparativo que demanda el conocimiento profundo (y empírico) de las situaciones a comparar (el momento previo a la migración y el posterior) cuestión que no cumplimos en nuestro trabajo, supone además al movimiento migratorio de modo lineal y excepcional entre dos espacios sociales/geográficos, lo cual, como veremos, tampoco ilustra las experiencias migratorias de nuestras entrevistadas.

¹³ Este artículo es un fragmento de mi tesis doctoral cuyo título es *Construyendo comunidad(es). Memoria, tiempo, espacio y género de los bolivianos/as en Ushuaia* (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires/EHESS de París). Al final del artículo se presenta una tabla (4) conteniendo las principales características de las mujeres entrevistadas.

¹⁴ Abdelmalek SAYAD, 1999.

¹⁵ Fernando DEVOTO, 2004.

Como base, utilizaremos entrevistas individuales semi-estructuradas (ver Tabla 4 al final del artículo), de diseño flexible, realizadas a 45 personas que forman parte del corpus de nuestra investigación doctoral.¹³

Significados del movimiento migratorio. Disolviendo antinomias

Se suele dividir, en la legislación y en algunos análisis sociales, entre quienes se movilizan en pos de una "reunificación familiar" y quienes se movilizan "con fines laborales". Estas categorías se comprenden además como antinomias, excluyéndose mutuamente. Hemos comenzando este trabajo analizando los supuestos que sostienen esta y otras oposiciones, y sus efectos sobre la invisibilización del movimiento migratorio femenino. Sin embargo, esta antinomia merece un poco más de nuestra atención.

Hace tiempo ya, Abdelmalek Sayad criticó el uso de estas categorías en el análisis sociológico, argumentando que llevaban a clasificar un tipo de migración como laboral, masculina y temporal, y otra como residuo, familiar, femenina y permanente. A partir de su largo trabajo de campo, el sociólogo nos muestra que uno y otro tipo son, en realidad, cortes temporales diferentes de un mismo movimiento. Quienes llegaron en las migraciones llamadas "familiares", cuya temporalidad se vuelve permanente y, por lo tanto, problemática, son los mismos que arribaron en las migraciones laborales.¹⁴ La clasificación suele suponer, además, que la migración pionera es la del trabajador (y solo a veces la de la trabajadora), y la migración posterior y dependiente es la de los miembros restantes de la familia. Durante largo tiempo fue una división que suponía la división sexual de la migración: los varones trabajadores y las mujeres movilizadas por la reunificación familiar.

En el caso que hemos estudiado, la estructura relacional de la migración se hizo visible tanto en su organización bajo la forma de redes migratorias como por una marcada influencia de la tradición migratoria en las migraciones futuras. Ninguno/a de los/as entrevistados/as, varones o mujeres, emigran de modo "autónomo", si por ello se entiende soledad o independencia de estructuras relacionales. El peso del entramado social, que suele ser una atribución pensada sobre todo para las migraciones femeninas, afecta tanto a varones como mujeres. Coincidiendo con la imagen propuesta por Devoto, los/as entrevistados/as se encuentran en el momento de emigrar necesariamente coaccionados, vinculados, comprometidos o, simplemente, relacionados con otras personas.¹⁵ Varones y mujeres toman las decisiones de migrar formando parte

de relaciones sociales, familiares y de amistad, y en ciertos contextos económicos históricos.

Las formas del narrar. Proyectos migratorios

Una dimensión diferente a la forma de la migración es el proyecto migratorio, es decir el sentido que se le da a la propia migración que, en tanto tal, puede ser redefinido en cualquier momento. El único modo de reconstruir un proyecto es a través de las voces de los/as entrevistados/as por lo que toma forma de reconstrucciones actuales del pasado, mediadas por la experiencia del (los) movimiento/s vivido/s.

A continuación, presentaré las diferentes modalidades de reconstruir las trayectorias migratorias presentes en mi caso de estudio a partir de los proyectos que originan la decisión de convertirse en emigrante, tal como son recordados o re-elaborados por las/o entrevistadas/os (sin suponer que hayan sido efectivamente realizados o se mantengan sin modificaciones a lo largo de sus trayectorias vitales).

El análisis propuesto se basa en el cruce de dos dimensiones: la significación de la migración como un proyecto colectivo o individual,¹⁶ y el modo en que es justificada la acción de migrar (Tabla 5).

No encontramos ningún caso de mujeres que

¹⁶No debe confundirse el tipo de narración legitimadora con una "forma de migrar colectiva o individual". Ya se ha visto que todos/as los/as migrantes se desplazan como parte de entramados sociales.

TABLA 5 – Tipo de proyecto expresado

| | Colectivo | Individual |
|---------------|-----------------|------------|
| Justificación | Estar en pareja | Opresión |
| | Ser hija | Aventura |

expresaran el tipo ideal de presente en los discursos sobre la feminización de las migraciones y la transnacionalidad de la familia y la maternidad, es decir, aquellas que teniendo parejas estables y/o hijos/as migran como parte de una estrategia familiar, mientras su pareja y/o sus hijos/as permanecen en la residencia anterior.

Proyectos colectivos

La mayor parte de los/as entrevistados/as organiza el relato sobre su migración alrededor de proyectos definidos como "colectivos". Los beneficios esperados de "la" migración (aquella narrada por el/la entrevistado/a) se

identifican con un grupo, y el migrante toma la forma de un enviado a quien se le confía una "misión". En los casos analizados lo colectivo se asocia casi automáticamente con la "familia", y los proyectos migratorios son en definitiva *enunciados performativos sobre las expectativas migratorias en relación con el lugar ocupado en el espacio familiar*. De esta manera, se asocian profundamente con las construcciones sociales relacionadas con los deberes y sentimientos familiares que están siempre atravesadas por lo productivo. Las cuestiones de género y su fuerte relación con las representaciones sobre lo familiar, lo doméstico y lo productivo se vuelven centrales para comprender estos proyectos.

1) *Estar en pareja* es una justificación que puede tomar tres formas de acuerdo a si se trata de personas que migran en pareja (1a), es el varón en pareja el que migra solo (1b) o es la mujer en pareja la que migra sola (1c).

1a) *Migración en pareja*. La migración traduce un proyecto familiar en que el traslado de ambos miembros de la pareja es una condición necesaria y deseada para mejorar el destino esperable en las ciudades de origen. Se trata de una migración "para progresar".

Generalmente la migración se expresa como una necesidad que los interpela en tanto esposos/as y, más generalmente, como padres y madres. En este proyecto migratorio existen mayores intenciones de relocalización del hogar que en los demás, aunque esto sea siempre una estrategia condicionada por el devenir migratorio.

Los casos de Margarita y Coca son similares: la migración se traduce como un proyecto familiar en que el traslado de ambos se vuelve una condición necesaria y deseada por ellos/as y sus hijos/as, para mejorar el destino esperable en las ciudades de origen. En sus propias palabras, se trata de una migración "para progresar". En palabras de la señora Coca:

A: *¿Pero cuáles son los motivos principales por los que decidieron venirse?*

E: *Y, para progresar.*

A: *¿Por qué pensaron que acá iban a progresar?*

E: *Porque acá se ganaba más, había más trabajo. Ah, eso quizás le decía. Es mucha diferencia*

A: *¿Y progresar qué significa para usted?*

E: *Y progresar, bueno, tener, bueno como todo, yo desde chica soñé tener mi casa, un auto, y que a mis hijos no le falte nada, y que sigan estudiando, poder mantener, y a él le mandó a inglés, eso es plata, quiero que aprenda computación, todo es plata, y si uno no*

*trabaja, por más que uno desee, no lo va a poder mandar, por todas esas cosas.
(La señora Coca migra a la Argentina en 1984).*

1b) Varón en pareja que migra cuyo desplazamiento “solitario” se justifica en pos del bien de la familia que se queda en Bolivia. Se trata de la justificación más enunciada por los varones entrevistados.

La estadía del varón en la Argentina como trabajador enviado de la familia se supone siempre como provisoria o como anticipo de una relocalización de la familia conyugal. Sin embargo, hay múltiples ejemplos en los relatos, enunciados como experiencias personales o como descripciones de historias ajenas, que dan cuenta de la existencia de fisuras y quiebres en lo esperable. Se trata de las situaciones en que el varón “desaparece”, no envía remesas o se queda más tiempo de lo pactado. Esta posibilidad siempre presente produce que la migración de los varones, en tanto enviados de un proyecto colectivo, deba revalidarse sistemáticamente a partir del envío de remesas o de la asiduidad de comunicaciones que puedan explicar la ausencia de las mismas en pos de un mayor ahorro destinado para la – pronta – vuelta.

De esta manera, la migración del varón en pareja sólo puede ser legítima si es a favor del bien familiar, como un período temporario donde el lazo con el origen se revalida sistemáticamente. Cuando se quiebra este supuesto, el movimiento del que “no está” se deslegitima, pero las consecuencias negativas recaen especialmente en la mujeres “que están”. El lugar y la posición de la mujer que se queda se tornan precarios e inestables. Las mujeres “no deben estar solas”. Quienes lo están provisoriamente por un marido que emigró por el bien familiar corren el riesgo de convertirse en mujer “sola” a secas o “abandonada”. En el caso de Norma, la emigración de su marido duró 10 años, dejando dudas sobre su legitimidad en tanto migración como proyecto familiar.

*A: ¿Y cómo finalmente llegan hasta aquí? ¿Cómo fue?
¿Cuánto duró esto que iba y venía? ¿Muchos años?*

E: Sí, muchos años.

A: ¿Sí?

E: ¿Cuántos años más o menos?

Hija: 10 años.

A: ¿Ustedes desde cuándo están acá? ¿Desde el 96 por ahí?

E: Del 96.

A: Ah.

E: Del 96.

A: ¿Y cómo fue que vinieron para acá?

E: Él me dijo vénganse y...

A: ¿Y por qué ahí decidió llamarlos? ¿Había cambiado algo acá o?

E: No, yo lo que yo quería dejarlo a él ya, ya no quería saber nada de él ya y estábamos casi separados y entonces él parece que se decidió para nosotros.

(Norma migra a la Argentina en 1977 desde Potosí).

Las ausencias, las faltas de remesas y noticias son resueltas por las mujeres de diferentes maneras, pero en todos los casos definidas como un signo del quiebre del pacto que legitima el movimiento primario. Celia, cuyo marido “se perdió por un año”, dedica larga parte de la entrevista a relatar la “búsqueda de su marido”, un movimiento que define por fuera de su propia trayectoria migratoria. En el caso de Teresa, la migración (ausencia) de su marido fue de un año y medio, período durante el cual no tuvo noticias, lo que llevó a la mujer a decidir la separación entendida y legitimada como respuesta a la ausencia de su pareja, decisión que sólo pudo ser revertida ante la vuelta del marido, la muestra del ahorro (es decir, la revalidación del proyecto familiar) y el pedido de migrar de manera conjunta. En este tipo de proyecto migratorio colectivo es probable que durante el propio transcurrir de la migración la estrategia familiar se modifique, dando lugar al tipo 1c.

1c) Mujer en pareja que migra (junto con sus hijos/as, si los hubiera) a reunirse con su marido que ya migró. Se trata de la justificación más enunciada por las mujeres entrevistadas.

En realidad, la mayor parte de los proyectos migratorios expresados en las entrevistas combinan el tipo 1b y el tipo 1c, que articulados forman una estrategia distintiva, similar al tipo 1a, pero dilatada en el tiempo.

Se trata, en definitiva, de una migración en cadena atravesada por el lazo conyugal pero con la influencia de múltiples relaciones sociales. Lo que resulta interesante es que este tipo de migración en dos tiempos, a diferencia de una migración “en pareja”, permite la posibilidad de quiebres de lo esperable: mujeres que se niegan a migrar, varones que no vuelven o no envían remesas. Cualquiera de estos quiebres, que subvierten las prescripciones construidas alrededor de la migración, son objetos de condenas sociales, especialmente bajo la forma de “chismes” a través de los cuales circulan definiciones sancionadoras.

Por ejemplo, en muchos relatos la justificación de la migración personal tiene que ver con imperativos colectivos, o simplemente “por los hijos”, sumando motivos morales a los económicos.

C: Me vine, más que todo para estar juntos toda la familia porque nunca nos hemos separado así tanto tiempo, siempre hemos estado juntos, criamos juntos a nuestros hijos entonces mis hijos tampoco ya no querían estar sin el papá, querían estar juntamente con el papá. Así que ahí nos juntamos toda la familia, trabajamos.

(Celia migra a la Argentina en 1980).

E: Sí, yo también decidí venir.

A: ¿Por qué?

E: Claro, los hijos, así también marido y mujer... no es feliz el otro allá y uno acá. Y mis hermanos me decían que vengan, que vamos a estar tranquilos, que había trabajo para todos que vengan...

(Gerarda migra a la Argentina en 1986).

O cuando Oscar cuenta la migración de su mujer:

E: Ah, bueno, pero después, ¿Cómo fue instalarse acá con su familia?

O: Empecé a hacer la casa. Terminando la casa ya dije, antes mandaba postales, cartas, los chicos querían ver la nieve, jugar con la nieve. Entonces yooo, ya no los conformaba con los regalos. Dije "Bueno, cuando tenga la casa". Y fue así: cuando terminé la casa, dije "Bueno, vengan todos para acá".

E: ¿Y su mujer quería?

O: Uh, sí. Pero no tanto, le gustaba más allá, porque allá tenemos una casa inmensa, y ella conocía y trabajaba.

E: ¿Y finalmente cómo aceptó venirse acá?

O: Sí, por los chicos. Por los chicos no quería saber más nada.

(Oscar migra a la Argentina en 1972).

El análisis de este tercer tipo de justificación es, sin dudas, el más problemático, no tanto por los sentidos que emergen de los testimonios sino más bien por el modo clásico de analizar este tipo de trayectorias femeninas. Para el caso de las bolivianas en la Argentina¹⁷ y, en general, para el caso de las migraciones femeninas desde enfoques alejados de la perspectiva de género,¹⁸ este tipo de migración suele explicarse como una "segunda" migración a la que se supone como efecto de la "primera", y suele ser interpretada como una migración de "reunificación familiar". El corolario suele ser la pasividad aparente de las mujeres migrantes y el supuesto de una subjetividad avasallada por los roles familiares: ser esposa y madre.

Si en los primeros casos me interesó señalar las lógicas familiares que impactan en la migración de los varones unidos, en este caso me interesa el camino contrario: señalar las lógicas económicas incluidas en el desarrollo de los roles familiares.

¹⁷ Como en BALÁN, 1990; BENENCIA y KARASIK, 1995.

¹⁸ Cristina BLANCO, 2000; CASTLES, 2000.

Durante mucho tiempo, se explicó este tipo de migración haciendo referencia únicamente al rol familiar desempeñado por las mujeres, que se suponían excluidas de todo tipo de vinculación productiva y económica. Estos desplazamientos no eran considerados “migraciones”, en su sentido canónico, al depender únicamente de un ámbito “privado” como el doméstico, y para cuya explicación estructural y económica (y por lo tanto “real”) bastaba con analizar la “verdadera” inmigración: la del varón proveedor.

Una primera impugnación a este supuesto puede deducirse del análisis de los proyectos reflejados en los puntos 1b y 1c, donde he mostrado cómo las migraciones masculinas responden (también) a determinaciones familiares, que deben imbricarse con las lógicas económicas si se desea explicar el movimiento y su forma.

En cuanto al caso tratado aquí, es posible entrever lógicas económicas que acompañan el movimiento legitimado por la condición de “madre” u “esposa”. Para las mujeres es central su propia definición como “trabajadoras” en pos del bienestar familiar y personal.

E: Claro, ¿Usted cómo decide migrar?

N: Y sí, yo quería estar acá al lado de él porque no es lo mismo, es sacrificado porque yo tenía que dejar a mis hijos, viajar hasta Villasón, a la frontera también, era mucho.

(Norma, la entrevistada, vendía productos en la frontera).

En cuanto a Celsa, la reunificación familiar se entremezcla con la necesidad económica sin mediaciones, como formando parte del mismo significante (el marido de Celsa vuelve a Bolivia después de dos años de ausencia y deciden migrar los dos):

C: Sí, nos vinimos los dos a Salta.

A: ¿Y por qué? ¿Iban a trabajar mejor en Argentina que en Bolivia?

C: Sí, porque en ese entonces mi marido estaba trabajando y estaba ganando más o menos, no bien digamos porque en Salta no se gana bien. Pero más de lo que estábamos ganando allá.

A: Claro.

C: Más que todo para estar juntos toda la familia porque nunca nos hemos separado así tanto tiempo, siempre hemos estado juntos, criamos juntos a nuestros hijos entonces mis hijos tampoco ya no querían estar sin el papá, querían estar juntamente con el papá, ayudar a juntar ese dinero para terminar de pagar el tope que se debe, el préstamo, entonces así que yo me vine con mi otro hijo mayor y al mes los hicimos llamar a los dos chicos, yo fui y los recogí a los dos

*chicos, así que ahí nos juntamos toda la familia, trabajamos.
(Celsa migra a la Argentina en 1981).*

De esta manera encontramos casos que retrasan su decisión migratoria hasta asegurarse de que les permitirá algún tipo de inserción productiva, formal o informal, en el comercio, en quintas o en talleres textiles. La información que circula en las redes sobre otras mujeres migrantes o la promesa de algún "ya migrante" son las cláusulas de "seguridad" que habilitan el desplazamiento migratorio. Así, las incertidumbres y certidumbres sobre la propia migración (y, por lo tanto, sobre la migración de todo el núcleo familiar) no se asocian exclusivamente con dimensiones domésticas o afectivas, sino que pueden tomar contenidos productivos y económicos. Las mujeres vacilan al no poder anticipar su propio rol productivo dentro y fuera de la familia, que ya desempeñan y conocen en sus ciudades natales. En general, se trata de mujeres para las cuales lo productivo constituye un aspecto central de su subjetividad. Diferentes trabajos¹⁹ subrayan las experiencias de algunas mujeres bolivianas, generalmente de origen rural, en arenas productivas y su vinculación con el mercado. El trabajo y lo productivo, en sus propios relatos, se relacionan significativamente con ser una-buena-mujer-madre y esposa. Perder la dimensión productiva no sólo impacta en la economía familiar, sino también representa una merma en la situación personal. La posibilidad de acumular de modo autónomo el dinero – de monopolizar el manejo pecuniario – no es fácilmente entregada en pos de una migración familiar no vivida como beneficio colectivo si las mujeres quedan excluidas de su relación con lo productivo. De esta manera, la migración decidida "por la familia" en tanto madre y esposa incluye la expectativa (generalmente concretada) de una inserción laboral para la mujer.

Pero me interesa llamar la atención sobre un punto: el énfasis en la dimensión productiva que existe como elemento central de la subjetividad femenina no debe invisibilizar la centralidad del "trabajo doméstico". Para una mujer boliviana, "trabajar" activamente (lo que según los relatos es el signo de distinción respecto de las mujeres argentinas) no implica el desarrollo único de actividades extra domésticas, sino que esas actividades se construyen en conjunto con las tareas domésticas. Como analizó María José Magliano, en sus trabajos sobre las mujeres bolivianas en Córdoba, "la 'no pasividad' de la mujer boliviana vendría de la mano de su participación en el espacio productivo, invisibilizando el trabajo reproductivo familiar, esfera donde la mujer boliviana aparece como su 'encargada' natural".²⁰

¹⁹ Entre otros, BALÁN, 1990; Dora BARRANCOS, 2003; BENENCIA y KARASIK, 1995; Alison SPEDDING, 1997.

²⁰ MAGLIANO, 2011, p. 9.

Cuando se analizan las concepciones de trabajo producidas en los relatos entre las mujeres y los varones bolivianas/os es clara la asociación entre el ingreso monetario y su vinculación con "lo productivo". En este marco interpretativo, el trabajo reproductivo es percibido como "no trabajo", es parte del rol natural de madre, esposa y, en definitiva, del ser mujer. Las representaciones sobre la productividad femenina, ocultas para muchos analistas pero muy presentes entre los/as bolivianos/as, no hacen más que encubrir las significaciones de la esfera doméstica en la vida de estas mujeres.²¹

²¹ MAGLIANO, 2009.

En lo relativo a los proyectos migratorios, la ausencia de estrategias familiares en las que la mujer se posiciona como la "enviada" del proyecto familiar – posición reservada a los varones – da cuenta de la importancia que las mujeres tienen en el trabajo reproductivo familiar, ausente en los relatos por su naturalización como espacio femenino y negado como "trabajo" por varones y por mujeres. De esta manera, en el caso de los movimientos femeninos, es el espacio "laboral-doméstico" el determinante para comprender las formas y significaciones del movimiento. Mujeres para quienes el trabajo, en su concepción amplia, es estructurante de sus trayectorias migratorias.

2) *Ser hijo o hija*. Mujer soltera o varón soltero que migra ante las dificultades locales de manutención para ayudar o colaborar con la familia de origen.

El envío de algún hijo o hija a migrar supone condiciones de pobreza y de ciudadanías fragmentadas (a las que ya he hecho referencia en puntos anteriores) que posibilitan y vuelven necesarios los movimientos de los miembros de algunas familias bolivianas, incluyendo los de sus hijas/os solteras/os. Balán²² ha demostrado la importancia que la "salida" de las hijas tiene en la estrategia económica familiar de las familias campesinas de Bolivia.

²² BALÁN, 1990.

Las migraciones se suponen colaboradoras de la supervivencia familiar, ya sea por las remesas futuras esperadas o por el simple hecho de disminuir la carga familiar. En el caso de las entrevistas realizadas para este trabajo, en ellas se expresan proyectos donde el envío de remesas no es central, aunque en una época de la Argentina²³ ello era deseable. La ayuda familiar que descansa en la migración radica menos en el suministro de ahorros extras para la familia que en la posibilidad de relajar el presupuesto familiar, restándoles participantes. Por lo tanto, se trata de *estrategias de sobrevivencia* más que de ascenso social familiar.

²³ Me refiero especialmente a la paridad de un peso un dólar garantizada por la Ley de convertibilidad" vigente hasta el año 2002.

Al narrar este tipo de migraciones, la individualidad de quien relata queda subsumida en el manto del bienestar

familiar. No existe voluntad personal de emigrar, sino el cumplimiento de mandatos familiares vividos como naturales y rutinarios. Los hijos/as mayores saben que ante situaciones de crisis les "tocará" salir, como lo han hecho antes sus propios hermanos/as mayores, sus primos/as o sus vecinos/as. Una vez más, el "saber circular" aparece como un modo de definir y organizar la vida cotidiana presente y futura. Los/as hijos/as quedan sujetos/as a las relaciones de poder familiar gerenciadas por sus mayores. A lo largo de los testimonios, salvando el momento de la primera emigración, los/as entrevistados/as hacen propio el mandato familiar, cargando de nuevos sentidos y reinterpretaciones sus movimientos y diversas permanencias. Sin embargo, el primer momento de salida del país sólo puede ser explicado en términos de condicionamientos familiares.

Debe señalarse que si bien es un proyecto posible de ser expresado por varones y mujeres, es mucho más común entre las últimas por la importancia de las tareas domésticas a las que ya he hecho referencia. Así, entre las mujeres la justificación de la migración combina la necesidad familiar de origen con una necesidad de los ya migrantes pertenecientes a las redes. Es central el llamado por parte de otros familiares para colaborar en las tareas domésticas y de cuidado de hijos/as u otros familiares necesitados de cuidado. Por lo tanto, mientras que se disminuyen las cargas en Bolivia, se colabora en el ascenso social de otros miembros familiares. En el siguiente pasaje de la entrevista, Gladis lo expresa perfectamente:

A: ¿Y cómo decide irse, venirse para acá? ¿Cómo fue?

G: Para acá porque cuando llegó mi hermana me dijo que... "vamos te voy a llevar a allá" y yo no quería todavía... después mi mamá me dijo "si quieres ir anda"... después me vine, quería irme y ya no me fui yo... me quedé acá. Después cuando me quedé me junté así nomás, hace poquito...

A: Ah, o sea que tu hermana ya estaba acá.

G: Sí, a mí me "trayeron".

A: Claro, claro. ¿Y tu hermana por qué te trajo?

G: Mi hermana me trajo porque mi mamá no tenía plata en ese momento... no corría... todas las mujeres somos y "llévala dice mi mamá" y por eso vine, mi hermana me trajo.

Concluyendo, los proyectos colectivos expresan y dan forma a lógicas familiares, lo que no significa que no den cuenta de estrategias económicas de producción y reproducción. Por el contrario, lo familiar y lo económico se imbrican, formando parte de una misma lógica económica familiar. Bajo esta forma, las migraciones de los/as miembro/as de la familia tienen sentido como respuesta a las

necesidades económicas (de ascenso social o de sobrevivencia), pero son explicadas por sus protagonistas como modos de cumplimentar con normas sociales sobre los modos adecuados de hacer y ser familia que se traducen en prácticas migratorias.

Proyectos personales

Los proyectos definidos de forma personal también pueden ser descritos bajo la forma de modalidades típicas entre los/as entrevistados/as. Se trata de proyectos cuyos potenciales beneficios impactan principalmente sobre la persona migrante, pero que su realización requiere la utilización de los recursos disponibles en las redes sociales de migración.

Contrariamente a lo sucedido en la clasificación de los proyectos colectivos, la diferencia entre mujeres y varones es destacable analíticamente, y permite vislumbrar dos tipos de migraciones intransferibles al otro sexo.

1) *Varones aventureros*. La forma aventurera de migración es definida, en los testimonios, como desligada de los condicionamientos y las necesidades, alejada de la cotidianidad del mundo laboral y doméstico. La migración es “como un viaje” teñido de características individuales y existenciales.²⁴ De todas las formas emergentes descritas, es la única en la que se define a la migración como un fin en sí mismo. Se migra por el “placer” de migrar, de viajar, de “salirse”. Quienes caracterizan de esta manera su proyecto primario de migración se definen a sí mismos como seres libres e individuales. No es una migración que se diferencie de las otras por el tipo de trayectoria realizada *a posteriori* o por la relación efectiva con el mundo del trabajo (dimensiones en las que se asemeja a cualquiera de las trayectorias definidas colectivamente), sino que su especificidad radica en la manera en que los migrantes se construyen en relación con los movimientos migratorios.

No todos/as pueden elaborar su trayectoria de modo aventurero; existen fuertes exclusiones a la hora de poder enunciar este tipo de narración. Primero, los varones que tenían pareja en el momento de migrar no suelen/pueden presentarse desvinculados de los lazos familiares y los deberes sociales que los hacen padres y maridos. Pero, más importante en términos heurísticos, ninguna mujer, independientemente de su estado civil o su edad, al migrar se permite enunciar su migración en el modo aventurero.

2) *Mujeres forzadas*. Las mujeres que puntualizan en términos personales el proyecto migratorio utilizan otras formas

²⁴ Michelle PERROT, 1995.

de narrar su "salida". Las definí como "mujeres forzadas", retomando el argumento central a partir de cual justifican sus trayectorias migratorias y que se opone semánticamente al "viaje" descrito en el caso anterior. Se trata de mujeres que describen su movimiento como un "escape" ante la vivencia de situaciones de conflictividad, ya sea violencia o maltrato familiar o conyugal, o aquellas que siendo madre solteras no logran construir trayectorias de respetabilidad y corrección moral.

Las narraciones de Alicia, Cristina y Marcela son contundentes al respecto (la entrevistada está relatando su relación con su marido a la que define como "mala"):

A: Dice que era "mala" la relación con su marido.

E: Muy mala. Me pegaba, y seguía con lo mismo él, con la relación con otras mujeres, tenía sus hijos con otras mujeres también.

A: ¿Y ustedes estaban juntados o se habían casado?

E: Nos habíamos casado, sí. Entonces, ya era el sufrimiento mío mayor, y con los chicos, para colmo. Pero aun así decidí escaparme. Y me animé, me escapé con los 2 chicos.

(Alicia migra a la Argentina en 1966).

E: Quedé embarazada, en bien poco tiempo quedé embarazada, muy chiquita

A: ¿Qué edad tenías?

E: A los 16 años

A: Claro

E: Y eso peor era para mi papá era peor, peor imagen, peor, la peor, la mujer.

(Cristina migra a la Argentina en el 2000, aproximadamente).

E: Mi familia sí, mi mamá un poco me hacía a un lado porque yo no me casé, era una vergüenza para ella, entonces por eso un poco ahí yo me di cuenta que ya no era lo mismo porque yo tenía mi hija, era otra cosa, el cariño para mí no era ya como cuando yo estaba sin mi hija, era distinto, entonces yo me di cuenta que pasaba eso y dije como todo el mundo venía para este lado, venía, venía, dije.

(Marcela migra a la Argentina en 1991).

Para estas mujeres, el movimiento forma parte de una estrategia orientada a recuperar el destino de sus vidas. Son ellas mismas el fin último del movimiento, pero a partir de una situación originaria conflictiva y negativa. A diferencia de la migración vivida como aventura, la inmigración no es definida como una decisión libre, sino como la consecuencia de distintas opresiones personales que se adicionan a las económicas y sociales, que afectan

a todas las mujeres (y varones) que entrevistamos. De todas maneras, si bien la opresión sufrida sirve como justificativo de una partida por fuera de las formas rutinarias de migración (mujeres migrando sin pareja y al margen de los contextos familiares), el mismo hecho de migrar para escapar de este tipo de situaciones impide ubicar a estas trayectorias como meros efectos de determinaciones externas. Las mujeres, al decidir moverse, expresan tácticas que dan cuenta de la posibilidad de construir itinerarios que se aparten de las normativas. Si bien las tácticas no disuelven una feminidad atada al grupo familiar, permiten una línea de fuga a los modelos sociales aceptados, y a migraciones femeninas orientadas hacia las propias migrantes (y ello aun cuando tengan hijos/as pequeñas/os que son incluidos en las tácticas, pero el bienestar personal de la mujer continua siendo el fin buscado aun no sea como elemento necesario para el bienestar de los/as hijos/as).

Este tipo de trayectoria no tiene lugar en la idealización construida – como se ha visto – por los/as estudiosos/as y por la propia comunidad boliviana. Son “las otras” entre las otras. Los recursos que deben utilizar para el traslado los encuentran por fuera de las redes familiares. Su condición las motiva a generar estrategias individuales para la búsqueda de esos recursos, para la movilidad que encuentran en otras redes migratorias disponibles a las que acceden por amistades o al pagando sus beneficios (asistencia para el viaje, cruce de fronteras, conocimiento sobre el lugar de llegada, estadía provisoria, etc.).

Las mujeres no pueden, o no están disponibles para, presentarse como personas liberadas de los condicionamientos de la historia social y personal, económica y política. La explicación del movimiento sólo admite justificativos colectivos (la familia) o situaciones que “obligan” a las salidas y legitiman un proyecto personal.

La imposibilidad de legitimación, en términos de beneficios personales del movimiento, por parte de las mujeres, muestra una construcción generizada de los movimientos internacionales por parte de los/as entrevistados/as, que no se relaciona con la presencia o ausencia de mujeres migrantes sino con las construcciones de sentido sobre aquello que se define como movimiento legítimo y no legítimo, lo que estará vinculado con la posibilidad del uso de los recursos disponibles en las redes.

Ahora bien, no debe olvidarse que la mayor parte de los varones entrevistados tampoco utiliza la forma aventurera. Es decir, que aunque ellos puedan hacerlo, la forma natural de contar y explicar la migración toma los elementos del saber rutinizado. En los relatos de migración masculinos se construyen imágenes de sí mismos condicionadas por las

relaciones de poder en el seno de la familia y los mandatos sociales sobre las responsabilidades familiares. Varones y mujeres están inmersos en relaciones de poder intrafamiliares a través de las cuales se designan a los/as miembros/as disponibles para “salir” en pos del bien familiar.

Breves palabras finales

La modalidad en la que se narra la trayectoria migratoria puede ser comprendida como un nuevo indicador sobre el tipo de estructuras que posibilitan, al mismo tiempo que limitan, las prácticas migratorias.

En la clasificación propuesta, queda demostrado que viajar por fuera o dentro de contextos familiares no implica en sí mismo patrones de autonomía o heteronimia, sino que existen diferentes relaciones establecidas con las redes y lazos sociales, siempre presentes. Quienes consideran que su movimiento se relaciona con la dinámica familiar, se mueven ‘por la familia’, incluso quienes migran ‘solos/os’. No importa entonces si la migración se realiza con o sin pareja, o con o sin familiares. *No es la forma del movimiento lo que explica sus sentidos.* Por otra parte, entre quienes construyen su migración bajo la forma de proyectos colectivos y familiares es posible visibilizar las lógicas económicas que atraviesan la totalidad de los proyectos y que subyacen como motivación primaria del desplazamiento, el saber rutinizado contiene las formas y destinos en que las necesidades económicas se canalizan, y los mandatos sociales explican los sentidos posibles y limitados de convertirse en inmigrantes.

Quisiera destacar algunas cuestiones en relación con la metodología de análisis propuesta. No creo que la utilidad de diferenciar los tipos de trayectorias colectivas o personales radique en una cuestión cuantitativa. La mayor parte de las mujeres y los varones narran su trayectoria, en sus rasgos centrales, de similar manera: como trayectorias signadas por lo productivo donde el uso de redes familiares y locales explican los sentidos y formas de la migración, y donde “la familia”, como entidad, aparece como el objeto por el cual la migración se realiza. Pero algunos varones pueden construir su itinerario por fuera de determinaciones sociales, individualizando su movimiento. En cambio, las modalidades en que las mujeres explican y dan razones sobre el proyecto primario son más limitadas; o bien se trata de una manera de liberarse de situaciones de opresión definidas (y experimentadas) como intolerables en el seno familiar o conyugal, o son la expresión de una elaboración familiar.

El hecho de ser varón o mujer y los sentidos construidos sobre la femineidad, masculinidad, la familia y el hogar no

- impactan tanto en la posibilidad de convertirse en inmigrantes sino más bien en la legitimación del movimiento relativo a quién migra, cuándo, y cómo. Es en este sentido que las relaciones de género estructuran las migraciones.²⁵ El análisis de las condiciones que vuelven posibles determinados proyectos migratorios devuelve una imagen migratoria generizada. Del mismo modo que Eva Jiménez Juliá, puede concluirse que la forma en que las personas racionalizan y exponen su decisión de migrar está afectada por la concepción que tienen estos individuos de cuál debe ser su rol de género, y de lo qué es y qué no es socialmente aceptable en el contexto en el cual viven.²⁶
- ²⁵ HONDAGNEU-SOTELO, 2000.
- ²⁶ JIMÉNEZ JULIÁ, 1999, p. 253.

Referencias

- AMBROSINI, Maurizio. "Séparées et réunies: familles migrantes et liens transnationaux". *Revue Européenne des Migrations Internationales*, v. 24, p. 79-106, 2008.
- ARANGO, Joaquín. "Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, n. 165, p. 33-47, 2000.
- BALÁN, Jorge. "La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 5, n. 15-16, p. 269-294, 1990.
- BARRANCOS, Dora. "Las collas: producción y reproducción en el conurbano bonaerense". In: MARRE, Diana; NASH, Mary Josephine (Coords.). *El desafío de la diferencia: representaciones culturales e identidades de género, raza y clase*. País Vasco: Universidad del País Vasco, 2003. p. 177-200.
- BENENCIA, Roberto. "Apendice. Inmigración limítrofe". In: DEVOTO, Fernando. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2004. p. 433-484.
- BENENCIA, Roberto; KARASIK, Gabriela. *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: CEAL, 1995.
- BLANCO, Cristina. *Las migraciones contemporáneas*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.
- BLANCHARD, Sophie. "La migration des boliviennes en Espagne. L'internalization d'une migration de travail". *Diasporas*, n. 11, p. 70-80, 2007.
- CASTLES, Stephen. "Migración internacional a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, n. 165, p. 17-32, 2000.
- CHANT, Silvia; Sarah RADCLIFFE. "Migration and Development: The Importance of Gender." In: CHANT, Silvia. (ed.). *Gender*

- and Migration in Developing Countries*. London and New York: Belhaven Press, 1992.
- DEVOTO, Fernando. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2004.
- GREGORIO GIL, Carmen. "El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva de género". *Revista Migraciones*, n. 1, p. 145-175, 1997.
- _____. "Revisiones feministas en el análisis de las migraciones". Ponencia presentada en las VII Jornadas de Historia de las Mujeres y II Congreso Latinoamericano de Estudios de las Mujeres y de Género, Salta, 2004.
- HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette. "Feminism and Migration." *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, v. 571, 2000. p. 107-120.
- HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette, and AVILA, Ernestine. "'I'm Here, but I'm There': The Meanings of Latina Transnational Motherhood." *Gender and Society*, v. 11, n. 5, 1997. p. 548-571.
- JIMÉNEZ JULIÁ, Eva. "Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva de género". *Arenal*, v. 6, n. 2, p. 239-263, 1999.
- MAGLIANO, María José. "Migración, género y desigualdad social: la migración de mujeres bolivianas hacia Argentina". *Revista Estudos Feministas*, v. 17, n. 2, p. 349-367, 2009.
- _____. "Las 'múltiples presencias' y las 'desigualdades múltiples' de las mujeres bolivianas en Córdoba". In: BENENCIA, Roberto; DOMENECH, Eduardo (Comps.). *Inmigrantes bolivianos en Córdoba: sociedad, cultura y política*. Córdoba, 2011 (en prensa).
- MALLIMACI BARRAL, Ana. "Nuevas miradas. Aporte de la perspectiva de género a los estudios migratorios". In: COHEN, Nestor; MERA, Carolina (Comps.). *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*. Buenos Aires: Antropofagia, 2005. p. 115-138.
- _____. "Estudios migratorios y perspectiva de género. Apuntes para una discusión sobre la relación entre los géneros y las migraciones". *Revista Estudios Digital*, n. 22, 2009.
- MARTINEZ PIZARRO, Jorge. *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*. Santiago de Chile: Celade, 2003. (Serie Población y Desarrollo, n. 44).
- NDIAYE, Ndioro. "Derechos humanos, necesidades emergentes y nuevos compromisos". Conferencia realizada en el Foro de Barcelona, OIM, 2004.
- PEDONE, Claudia. "Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España". *Iconos*, v. 14, p. 55-66, 2002.

- PEDONE, Claudia; GIL ARAUJO, Sandra. "Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar". Ponencia presentada en el Simposio "Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones", Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2008.
- PERROT, Michelle. "Escribir la historia de las mujeres: una experiencia francesa". In: GOMEZ-FERRER, Guadalupe et al. *Las relaciones de genero*. Madrid: Marcial Pons, 1995. p. 67-83.
- POGGIO, Sara; WOO, Olivia. *Migración femenina hacia EUA*. México: Edamex, 2000.
- UNFPA. *Informe sobre estado mundial de la población*. 2006. Disponible en: www.unfpa.org.
- SAYAD, Abdelmalek. *La double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. Paris: Seuil, 1999.
- SPEEDING, Alison. "Esta mujer no necesita hombre. En contra de la dualidad andina. Imágenes de genero en los yungas de la paz". In: ARNOLD, Denise (Comp.). *Más allá del silencio. Las fronteras de género en los andes*. La Paz, Bolivia: Ciase/Ilca, 1997. p. 325-343.

[Recebido em 29 de outubro de 2010
e aceito para publicação em 4 de abril de 2011]

Migration and Gender. How Bolivian Migrants in Argentina Narrate Their Experience

Abstract: *There has been a growing development of scientific works on migratory issues from a feminist or gender perspective in the last decades. This article intends to be included in this tradition as it exposes the specificities that generate this type of studies in Latin American societies. Precisely, the article presents some reflections on how Bolivian women and men immigrants in Argentina (Ushuaia) understand their migratory trajectories. We propose a typology of the migratory trajectories to describe and understand the distinct perceptions of migration for these women and men. This work will also serve as a basis for the discussion of the classic dichotomies existing in migratory studies and policies, as family reunification x labor migration, rational migration x affection migration and associative migration x autonomous migration.*

Key Words: *Migratory Trajectories; Representations; Immigrant; Argentina; Bolivian Migration.*

TABLA 4 – Principales características de las mujeres entrevistadas

| | | | | | |
|-------------------|-------|-------|------------|-------|-------|
| Ángel | Masc. | 25 | Oruro | 1990 | 11 |
| Teresa | Fem. | 42 | Potosí | 1986 | 25 |
| Miriam | Fem. | 36 | Potosí | 1986 | 24 |
| Graciela | Fem. | 28 | La Paz | 1995 | 19 |
| Elvia | Fem. | 30 | Oruro | 1994 | 20 |
| Marcela | Fem. | 36 | Cochabamba | 1991 | 21 |
| Alcira | Fem. | 70 | Oruro | 1970 | 8 |
| Félix | Masc. | 50 | Potosí | 1966 | 11 |
| Katia | Fem. | 34 | La Paz | 1999 | 20 |
| Ale | Masc. | 25 | Cochabamba | 2005 | 25 |
| María | Fem. | 48 | La Paz | 1999 | 42 |
| Gladis | Fem. | 22 | Cochabamba | 2002 | 19 |
| Germán | Masc. | ns/nc | Sucre | 1981 | 17 |
| Herminia | Fem. | ns/nc | Cochabamba | 1975 | 8 |
| Marina | Fem. | 44 | Cochabamba | 1964 | 5 |
| Estefanía | Fem. | 73 | Sucre | 1963 | ns/nc |
| Mérida | Masc. | 51 | Cochabamba | 1971 | 16 |
| Norma | Fem. | 40 | Potosí | 1977 | 13 |
| Gerarda | Fem. | 27 | Cochabamba | 1986 | 18 |
| Lola | Fem. | 57 | Potosí | 1975 | 28 |
| Meri Coppa | Fem. | 41 | Potosí | 1983 | 20 |
| Berta | Fem. | 29 | Cochabamba | 1992 | 16 |
| Neysa | Fem. | 21 | Cochabamba | 1999 | 16 |
| Claudia | Fem. | 30 | Cochabamba | ns/ns | ns/nc |
| Sr. Coppa | Masc. | 44 | Potosí | ns/ns | ns/nc |
| Sr. Kolque | Masc. | 65 | Potosí | 1959 | 14 |
| Cecilio Matías | Masc. | 42 | Oruro | 1983 | 20 |
| Celsa Gómez | Fem. | 42 | Tarija | 1981 | 17 |
| Riobana | Fem. | 17 | Cochabamba | 2004 | 16 |
| Walter | Masc. | 60 | Potosí | 1965 | 18 |
| Iglopio Ríos | Masc. | 60 | Potosí | 1963 | 9 |
| Alejandra Aramayo | Fem. | 57 | Potosí | | 35 |
| Esfraín Vargas | Masc. | 70 | Cochabamba | 1953 | 23 |
| Juana | Fem. | 57 | Cochabamba | 1976 | 25 |
| celia Santa Cruz | Fem. | 57 | Cochabamba | ns/nc | ns/nc |
| Cristina | Fem. | 42 | Cochabamba | ns/nc | 18 |
| Petronila Camacho | Fem. | 51 | Cochabamba | 1975 | 19 |
| Elizabeth | Fem. | 42 | Potosí | 1983 | 20 |
| Oscar Cuevas | Masc. | 60 | Potosí | 1972 | 22 |
| Ema | Fem. | 55 | Cochabamba | 1966 | 15 |
| Hilton | Masc. | 40 | La Paz | 2000 | ns/nc |
| Policarpio | Masc. | 37 | Potosí | 1993 | 23 |
| Filomena | Fem. | 40 | Potosí | 1983 | 15 |
| Alicia | Fem. | 65 | Oruro | 1966 | 24 |
| Margarita | Fem. | ns/nc | Villazón | 1994 | ns/nc |